

Sobre el oficio de escribir

Juan Claudio Burgos Droguett



*El pensamiento reinventa el cuerpo,
cuerpo emergente a imagen del pensamiento...*

Edmond Jabés, *El libro de las semejanzas*

ES INNECESARIO ESCRIBIR, no vale la pena escribir, si se ha de escribir como se lo ha venido haciendo desde siempre. Cuando la palabra no alumbra, cuando miente, cuando no esclarece, es mejor el silencio. Prefiero no tener nada en la cabeza y no poner nada en el papel. Morir de pura inanición. La palabra dramática alcanza sustancia cuando se la escribe desde el hambre de sentido, cuando carece, cuando aparece entre los dedos de un escritor analfabeto. Los ejercicios de interpretación buscan que el cuerpo del actor vuelva a su estado primitivo. Educar al actor es llevarlo al origen físico y emocional, es transformarlo en un organismo vivo. La escritura, sólo importa cuando viene desde el cuerpo. El que escribe, escribe con el cuerpo. Como el actor, el autor desarrolla una escritura corporal. Es urgente dotar a la escritura de un sentido tan concreto como la escena. La palabra debe poseer la tridimensionalidad del cuerpo, como si se pintara sobre papel. Dibujar con la palabra, como si se manchara una tela. Volver a la palabra materia, palabra carne, palabra hueso, palabra músculo, palabra sangre, palabra-organismo.

YA NO SE PUEDE ESCRIBIR desde la ingenuidad, no se puede escribir desde la forma, no se puede escribir desde el tema, no se puede escribir desde ninguna parte, sólo queda el vacío, el silencio. El teatro es ahora arte de minorías, arte de trastien-da, arte enemigo del poder. Qué ola de pesimismo abate al mundo contemporáneo. Los tiempos neoliberales no dejan espacio al teatro. La escritura, el arte de poner en cuerpo palabras, silencios y gestos, es un ejercicio de una troupe de famélicos radicales. Un arte que derrota y un arte de derrota. Un arte de santidad. Un ejercicio de purificación y de esencialización de la especie. El malestar general, el desarraigo, es el que motiva el trabajo de artista. *El cielo es el lugar donde no deseamos nada* (Canetti). En la escritura deseamos todo. Es el arte de lo incompleto, de ahí su fascinación. Es la incomprensión. El arte del dolor, en palabras de Artaud. El arte del esquivo beneplá-



cito. No es político, porque la política degrada. La política es una continua degradación de la especie. Dónde están esas alucinantes puestas que vi cuando pequeño. No las encuentro. Perdí la ingenuidad. Ya no me engañan. Veo una versión última de *Don Juan*, en trabajo meticuloso y

abigarrado de Ricardo Bartís. Me fascina el juego del espacio. La voz de los actores, el sueño, la magia, la mentira sobre la que está construida la puesta. Una estructura en foso, desde donde el que escucha, el que ve, se sumerge. Aparece un barrio de Buenos Aires, todo ocurre allí, con un gran patio interior. Es el desgarramiento en profundidad. Un ejercicio de escritura que rehuye esquematismos, que se estructura y desestructura a medida que avanza. Esto no es una crítica, es memoria de lo que veo y me alucina.

NO SÉ DE DÓNDE PARTIR. El oficio de escribir y sobre todo de escribir teatro, tiene algo de sagrado y de

ejercicio inútil. *Nuestros libros no son sino libros de ignorantes (Jabés)*. Me siento como el actor que ensaya sus primeras líneas y que no sabe bien hacia dónde va. Es un viaje. Cada trabajo de puesta es la subversión de las estructuras. Todo tiene estructuras, todo. Se va hacia ellas en todo momento. Incluso el desorden mismo, la plena conciencia de que lo que estoy intentando dibujar se me desdibuja cuando dejo de escribir, exige desarrollar un nervio central. Cuando se llega a la réplica precisa, se palpa a ciegas la línea emotiva. El trabajo de escribir un texto teatral es un continuo ejercicio de corrección, hasta dar con esa línea, con ese hilo de Ariadna. Corrección hasta el cansancio, hasta dar con la salida del laberinto y ver la luna, el sol o tal vez la nada. No leo más un texto luego de concluido. Cambiaría todo, volvería a escribir de nuevo. *Aunque sé que de no escribir más, moriría (Jabés)*. No soporto leer nada, nada. Me encuentro con un papel y podría llegar a

quemar todo lo allí escrito o, como Kafka, dejar escrito que lo escrito se queme.

EL ARTISTA, EL VERDADERO, es un recogedor de desperdicios, es un verdadero contenedor de basura. El teatro, la dramaturgia, la escritura, es trabajar con el desperdicio. De qué sirve un gesto, una palabra, un movimiento. De nada. Sólo sirven en el teatro. Escribimos y actuamos siempre un teatro del detrito, que se mueve como se mueven los gusanos dentro del cuerpo podrido de un muerto. Nadie me va a venir a ver, sólo los elegidos para la ceremonia. Este teatro ya no es ni siquiera subversivo. No sirve ser subversivo. Al poder no le importa la mierda y los enmierdados no buscamos corona ni cetro. Sólo un poco de paz y que nos dejen hacer lo poco que sabemos. Francis Bacon, el pintor, buscaba demoler su cuerpo, su cabeza, sus emociones, sus sentidos y llegar a su taller exhausto. Trabajaba hasta el amanecer con todo



Casa de luna de Juan Claudio Burgos. Dirección: Alfredo Castro. Teatro Nacional Chileno, 1997.



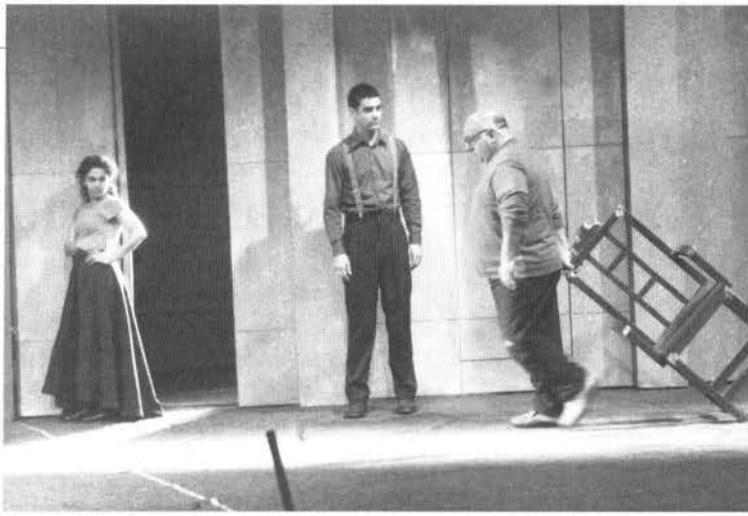
Tratado del príncipe, las manos bermejas y la torre de Juan Claudio Burgos, con Claudio Rodríguez y Tamara Acosta. Dirección: Domingo Ortega. VII Muestra de Dramaturgia Nacional, 2001.



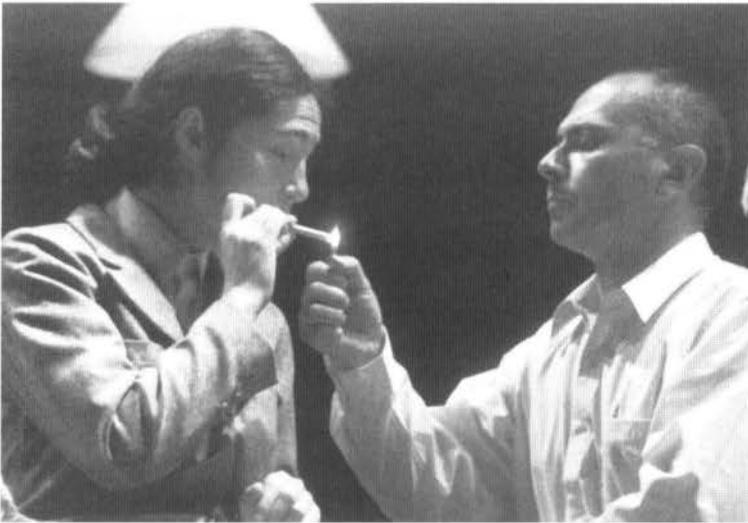
El mal sueño de Juan Claudio Burgos. Dirección: Rodrigo Pérez, con Tamara Acosta y Norma Ortiz. II Muestra de Dramaturgia Nacional, 1996.

ese material que había guardado su pupila, su mano. Construía con el detrito de la ciudad los cuerpos, las espaldas, los genitales, los cristos, los papas. Innumerables versiones para un mismo tema. Su pupila estaba inyectada por los desastres y la carnicería de la segunda guerra.

¿DÓNDE ENCONTRAR LOS MODOS DE CONTAR? En lo análogo. Kartún lo hace en la jardinería. La dramaturgia es un relato que relata desde otros relatos. *El cuerpo de la escritura es una máquina, la sostiene*



Tratado del príncipe, las manos bermejas y la torre de Juan Claudio Burgos, con Tamara Acosta, Felipe Braun y Fernando Gallardo. Dirección: Domingo Ortega. VII Muestra de Dramaturgia Nacional, 2001.



Trasatlántico o la fuga de Europa de Juan Claudio Burgos, con Trinidad González y Max Corvalán. VIII Muestra de Dramaturgia Nacional, 2002.

vertical un sistema de bisagras, de otras múltiples escrituras (Sarduy). Estructura que se corrige con otra estructura, que a su vez se corrige con otra y así hasta dar con la amalgama perfecta entre forma y sentido. Si el teatro es una herida, la escritura, el trabajo de escribir, no es poner gasa sobre la herida, ni detener la hemorragia. Es profundizar. Es constatar el hecho que de la herida se desprende un hilo interminable de sangre y que esa sangre no se puede parar, no va a

parar nunca. Escribir a partir de ese flujo, escribir como si la letra, la palabra, la frase, la réplica fueran pequeñas hendiduras en ese río de sangre.

TEATRO, *EPIFANÍA DE UNA SOMBRRA*, como define Wacquez su literatura. Rostro político, rostro político en la escena, personaje, situación, trama que hable de lo político, etcétera, etcétera, etcétera, no sirven de nada. Juego perpetuo con las sombras, es quizá una definición más cer-

cana al fenómeno artístico. Picasso nunca escribió una línea sobre su pintura, pero su pintura sigue ahí, diciéndonos. Neruda tampoco. *No voy a escribir una línea sobre mi poesía*, dijo una vez. Su poesía está ahí. La escritura es una cifra, como el cuerpo, un enigma. El teatro que se escribe ahora, el más interesante, el que remueve los escenarios, el que sobre-coge, el que aterra a los actores, el que seduce, el que destroza los nervios de directores, el que vuelve a la escritura original, no es canónico. Desdice los discursos, instala lo inédito. Es una escritura *que tiene que venir de un sueño* (Bernhard). *Es una idea aterradora, que cuanto más aterradora, más cercana está su realización* (Bernhard). Un mundo que viene de un sueño. Una realidad que funda otra dimensión. Un mundo cifrado, que el director debe edificar en su cabeza y luego en la materia escénica. Un mundo extraño, un mundo contradictorio en el que el intérprete debe descubrir la corriente, el fluido, el nervio central que conecta los circuitos de la escritura. Es un ejercicio arduo, ante el cual el autor debe guardar silencio. Repito, Picasso nunca escribió una línea sobre su pintura. Su pintura está ahí. No somos genios, claro. ¿Acaso sólo los genios deben guardar silencio?

LA ESCRITURA QUE ME INTERESA es la de los autores que crearon su propia norma. Hay que volver a aprender el viaje elusivo de los grandes Poetas, hacia una escritura otra, diversa. Escribir como un empellón de sangre que rompe el cuerpo. No hay otra alternativa.

Madrid,
17 de noviembre de 2003. ■